

Francisco Javier Sancho Fermín, OCD

Orar con Edith Stein

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Desclée De Brouwer

Presentación	13
-------------------------------	-----------

Primera parte:

“La búsqueda de la verdad era mi única oración”

(La trayectoria orante de Edith Stein).	19
1. Oración y tradición (judaísmo)	21
2. Oración de una atea.	27
3. Oración como camino de amistad	34
4. Oración e interioridad.	39
5. Oración: liturgia y eucaristía	42
6. Oración en la adversidad	47
7. Oración-comunión (dar la vida por todos)	51

Segunda parte:

Vivir la oración	55
1. Qué es la oración y cuál es su importancia	56
2. Jesús modelo de toda oración	59
3. Centralidad de la oración en la vida cotidiana	65
4. Lugares y tiempos para la oración	68
5. Modalidades de la oración	70
6. Eucaristía: la oración por excelencia	75
7. Oración: la vida de la Trinidad	81
8. Objetivo de la oración: la unión con Dios. .	84
9. La oración como búsqueda.	87
10. Oración y conquista de la libertad.	92

Tercera parte:**Transformar la vida en oración**

(textos para interiorizar).	95
1. La configuración con Cristo	96
2. El mandamiento del amor	99
3. Vivir en las manos del Señor.	101
4. Confianza en Dios y filiación divina	103
5. El misterio de la cruz	105
6. Portadores de la vida divina	109

Cuarta parte:

Orar con oraciones de Edith Stein	113
1. Oraciones dirigidas al Padre	115
En tu presencia, Padre	115
Te hablo, Señor	115
Ensancha mi corazón	115
Acción de gracias	116
Líbrame de mí (oración de Nicolás de Flue)	116
Señor, tú me conduces	117
Nada puede separarme de Ti	117
2. Oraciones dirigidas a Jesús	118
¡Ven, Señor Jesús!	118
Dame la fuerza para ser tu alegría	118
Ave, Crux, spes única!	119
Abraza la cruz	119
Al rostro sufriente de Cristo	120
Oración al Sdo. Corazón de Jesús	122
Oración en la Ascensión de Jesús al cielo	124
Tú estás siempre con nosotros	125
3. Oraciones al Espíritu Santo	129
¡Espíritu Santo – Amor eterno!	129
¡Espíritu Santo – Vida eterna!	129
¡Espíritu Santo – Rayo penetrante!	130
¡Espíritu Santo – Fuerza triunfadora!	130
¡Espíritu Santo – Mano creadora!	131
¡Espíritu Santo – Creador del Universo!	131

¡Espíritu Santo – Júbilo eterno!	132
Pidiendo al Espíritu que se manifieste . . .	132
4. Oraciones a María	134
Oración de intercesión	134
A María, Reina de la Paz.	134
A María, dulce madre de Jesús	136
A María, madre de Jesús.	136
Oración a María Madre Protectora	137
Acto de ofrenda a María.	138
Con María junto a la Cruz.	138
Oración de consagración a la Virgen del Carmen	140
5. Oraciones a San José	141
Por intercesión de San José.	141
¡San José, cuídanos!.	142
6. Oraciones en diversas ocasiones	144
Oración para antes de recibir la comunión	144
Oraciones de Bendición	144
Aceptar la muerte con alegría.	146
Oración en las dificultades	147
Oración por la paz	148
Bibliografía	149

presentación

“Todavía no he visto rezar a nadie como a Edith”. Esta frase no asombraría tanto si de entrada no se dijera que fue pronunciada por Auguste Stein, mujer convencida de su fe judía y madre de Edith Stein. A pesar del esperado dolor e incomprensión que produjo en ella la conversión de su hija al catolicismo, no dejó de constatar cómo su hija menor, la que había “traicionado la fe de sus padres”, era, sin embargo, la que vivía su religiosidad de una manera auténtica y profunda. Incluso, a partir de su entrada en la Iglesia Católica, acompañaba a su madre a rezar a la Sinagoga, uniéndose a los rezos de todos.

Adentrarnos en la oración de Edith Stein, para poder aprender de ella el camino de la “amistad con Jesús”, supone, aún cuando sea un acercamiento sumario, introducirnos en su trayectoria existencial. Quien conoce algo de la trayectoria de esta mujer, santa y co-patrona de Europa, sabe que su búsqueda

da estuvo profundamente marcada por su anhelo de encontrar la verdad.

Por eso, el concepto y vivencia de la oración que encontramos a lo largo de la vida de Edith es profundamente evangélico y cristológico. Su modelo remite continuamente a la persona de Cristo, a su manera y modo de orar, así como a las indicaciones que el mismo Jesús nos ha dejado para el camino de la oración. Vida y experiencia serán dos calificativos de la oración steiniana.

Edith Stein, al igual que su maestra, Santa Teresa de Jesús, considera la oración como un modo de ser y vivir, como la hazaña más alta de la que es capaz el espíritu humano. Por eso, hablar de oración en Edith no es hablar de una simple práctica devocional, sino de una existencia humana modelada bajo el principio de un Dios cercano y presente en la vida del ser humano. Su propia vida es una confirmación de cuanto Teresa de Jesús quiso transmitir a sus propias monjas: “de devociones a bobas nos libre Dios”.

La oración, tal como la viven ambas mujeres según el ejemplo de Jesús, no es un acto simplemente de culto o de piedad: es el camino de la amistad con Jesús, de la vivencia y toma de conciencia de nuestra filiación divina. Es, en definitiva, un camino en el que se ve comprometido el propio sentido de la

vida. Por eso, hablar de oración para Teresa de Jesús y Edith Stein conlleva hablar, tanto del camino de desarrollo y conocimiento de sí, como de la búsqueda incansable de la verdad, en apertura al Misterio de Dios y al Misterio del hombre.

Cuando nos acercamos al Jesús de los Evangelios descubrimos que la novedad que supuso Cristo en el ámbito religioso judío, queda reflejada profundamente en su manera de relacionarse con Dios, a quien llama “Abba”. Su manera de encontrarse en la intimidad con el Padre apunta, en definitiva, a lo que para Él será la oración auténtica. Bastaría recordar tres invitaciones claves que el mismo Jesucristo hace en los Evangelios para percatarnos del dinamismo de la oración en Edith Stein, y cuáles son los elementos que mejor la definen: *“Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto...”* (Mt 6, 6); *“Y al orar, no charlés mucho... Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro...”* (Mt 6, 7.9); *“Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren”* (Jn 4, 23).

No cabe duda, y se podrían aducir otra larga serie de textos evangélicos en los que el mismo Jesús ora o

habla de la oración, que la oración a la que Jesús nos invita tiene más que ver con un acto interior de relación personal con el Padre, que con cualquier otra forma de oración presente en la piedad popular.

En este sentido, la oración de Edith Stein nos invita a volver a las verdaderas raíces de la oración cristiana, que no es obligación ni devoción, que no es culto ni sacrificio, sino relación y relación de amor, puesto que el verdadero culto que debemos a Dios no es otro sino el de reconocerlo como Padre, y aprender a relacionarnos con él como hijos... Un Dios que anhela profundamente establecer su morada en nosotros: *“Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él”* (Jn 14, 23).

Vista la oración desde esta perspectiva, resulta la clave esencial para una auténtica vida cristiana, de seguimiento de Cristo. Solo una auténtica vida de oración crea el espacio para el encuentro, para el cumplimiento de la Palabra, para la unión verdadera del hombre con Dios. Por eso en la oración se nos ofrece la oportunidad de crecer como personas ahondando en el conocimiento de sí y en el conocimiento de Dios. Es el espacio del encuentro y de la comunicación personal; es el lugar por excelencia del descubrimiento de un Dios Amor, capaz de reve-

larse siempre de manera única y personal en lo más profundo de cada ser humano. Es el camino para descubrir el verdadero tesoro, la perla escondida, el centro de uno mismo, donde todo adquiere su verdadero sentido y valor. El centro de la unión con Dios es el mismo centro donde el hombre alcanza su mayor grado de libertad.

Una crítica habitual que recibimos los creyentes practicantes es la incongruencia de vida, es decir, cómo a pesar de nuestras muchas prácticas de oración nuestra vida parece no surtir ningún cambio. Y aquí se plantea el interrogante o interrogantes: ¿cuál es la causa de todo ello? ¿será que no sirve de nada tanta práctica devocional? ¿será que no lo practicamos con autenticidad? ¿será que solo es una práctica externa, pero que no nos llega al corazón? ¿o será que nuestra manera de vivir la oración no es la correcta? Quizás podamos encontrar respuestas de solución en las páginas de este libro.

Por eso, aunque el camino de la oración pueda parecer como un camino complicado y difícil, de hecho es tremendamente sencillo, una vez que comprendemos cuál es la manera más correcta de practicar la oración. Enfrentarse con la verdad de uno mismo no es tarea fácil, pero saber que nuestra relación con Dios se ajusta a nuestro ser y capacidad, es algo

que hace que brote el encuentro como el desarrollo del don recibido en la encarnación del Verbo: *“pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios”* (Jn 1, 12).

Ciertamente la pretensión de este libro no es ni mucho menos teórica, ni pretende agotar la concepción que Edith tiene de la oración. Nuestra intención es mucho más modesta: acercarnos a su testimonio, a su oración, para que ilumine nuestra vivencia de la relación personal con Dios, y que así nos abramos a la contemplación de la Verdad, porque *“si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... Si, pues el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres”* (Jn 8, 31-32. 36).

Animo al lector a que, al compás de la lectura de estas páginas, se deje iluminar en su propia experiencia de oración, y abriéndose a la presencia del Espíritu, sea capaz de transformar su propia vida en un itinerario de oración, es decir, de amistad con Dios. Es el mejor culto que un hijo puede tributar a su Padre: reconocerlo en su amor, y dejarse (¡descubrirse!) en las manos del Dios Trinidad, del Dios Amor.